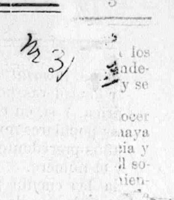
AÑO II. Habana, 20 de Enero de 1889. NU



EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los jueves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.
En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.
Número suelto, 10 centavos billetes.
Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*

EL ADMINISTRADOR.

El año 1888. (1)

En el movimiento socialista revolucionario, el año 1888 no ha producido grandes hechos, semejantes á las huelgas belgas ó al movimiento de Chicago que hemos visto desarrollarse de 1886 á 87.

La lucha del proletariado por su emancipacion, cuenta ménos hechos brillantes; pero, cuenta en cambio, un número infinitamente más considerable de pequeños hechos, que prueban que el espíritu de insurreccion se propaga, se infiltra en las masas, y se esparse por todas partes. Si pudiéramos estampar aquí una lista de todos los hechos realizados, tanto colectivos, como individuales, que han sido registrados durante el año, solamente en los periódicos socialistas de diversas lenguas, el cuadro sería sorprendente; mas en la imposibilidad de hacerlo, solo haremos mencion de los principales.

Lo que caracteriza, sobre todo, al año que acaba de terminar, es la rapidez con la cual se desorganizan los gobiernos. Para la Francia, es evidente que la burguesía, más inclinada á verlo todo siempre de color de rosa, confiesa que esto no puede durar, que el edificio no admite ya más apuntalamiento, que se derrumbará el mejor dia. ¿Qué nos queda del respeto, en otro tiempo inveterado, de los gobiernos? Se respetan aún algunos fetiches del pasado, pero indudablemente esto está muerto.

¡Qué burla, el gobierno parlamentario, que farsa los ministerios, qué comedia lúgubre la dictadura! Ved el resultado de quince años transcurridos desde la Comuna.

Y como en Francia, la misma desorganizacion de los gobiernos en todas partes. Desde la muerte de Guillermo y de su hijo, la burguesía alemana no se siente satisfecha. Los partidos se devoran entre sí, en el seno mismo del gobierno. Las inclinaciones guerreras y reaccionaria del enfermo que gobierna el Imperio, chocan á cada paso con las aspiraciones de libertad del país. La unidad de accion, la unión que caracteriza al gobierno aleman, no existen ya, y los más inteligentes burgueses pierden la confianza en sus dueños.

En Italia, los reaccionarios en el poder (republicanos en otro tiempo) no saben qué hacerse. Reaccion por una parte, medidas represivas á todo trance contra los socialistas; y por otra parte, necesidad de hacer creer á las masas que están ahí para realizar alguna cosa; que pueden curar las llagas del capitalismo creciente, poner un freno á su apetito devorador. Se disculpan como pueden, se contradicen á cada paso; y el prestigio del gobierno, del parlamentarismo, del sufragio universal, desaparece de dia en dia.

Y lo mismo sucede en España, en Austria, en Rusia, en los países Scandinavos y aún en los Estados Unidos.

Faltos de mejores medios, remueven el fantasma de la guerra. Pero si esto les dá algun resultado con un Liebkuecht, que declara que él y los socialistas alemanes darán sus vidas por defender hasta la última pulgada del territorio aleman, no sucede lo mismo con respecto á las masas.

Las masas no quieren la guerra. Los alemanes y los italianos no quieren batirse de ninguna manera con los Franceses. Los Rusos no quieren irse á las manos con los Austriacos ni verter su sangre por conquistas (muy problemáticas, por otra parte) en los Balkanes.

Todos los esfuerzos de aquellos que explotan el patriotismo: todos los *habladores* que querían encender la guerra, han visto que si Boulanger ha tenido un momento de éxito, á pesar de su imbecilidad, ha sido porque todos los partidos, orleanistas, bonapartistas &c., han querido explotarlo por su cuenta. Mas en cuanto á la guerra, lo mismo es rechazada por el pueblo francés que por el pueblo aleman.

De lo dicho no se deriva ciertamente que el daño de la guerra haya sido eliminado; bien al contrario. Los burgueses alemanes quisieran matar el comercio francés, y aún quisieran imponer la entrada libre de sus mercancías en Rusia: los burgueses italianos y los franceses quisieran tener, cada uno para sí, los mercados de la Tunisia y de la Tripolitania: los burgueses rusos quisieran prohibir la entrada de toda mercancía en Rusia, y así sucesivamente.

Bien es cierto que, si los burgueses alemanes, franceses, italianos ó rusos se sintiesen con fuerzas suficiente para ampararse de lo que les conviene, la guerra estallaría. Y es este temor de guerra quien retarda, hasta cierto punto, el desarrollo de la lucha social.

El la retarda, pero no puede ciertamente detenerla. Causas muy poderosas influyen para aclarar el desenlace. En vista de ello, los burgueses más perspicaces buscan otros medios para paralizar el movimiento del proletariado. Este trabajo subterráneo de la burguesía, del cual apénas nos damos cuenta, se está cumpliendo sin ruido y se acentúa cada vez más.

No nos referimos á los tratados secretos concertados entre casi todos los gobiernos europeos para matar el socialismo. Los gobiernos aleman y ruso trabajan en ello con obstinacion, y la Suiza ha llegado á ser el gendarme de las monarquías. Todo un sistema de policía ha sido impuesto á los cantones para expiar cada paso, cada palabra de los refugiados socialistas.

La Francia acuerda sin ruido la extradicion de un Fernando. La Suecia y aún España han concluido tratados de extradicion de los refugiados políticos con ¿se creerá? la Rusia, y los Estados Unidos han estado á punto de dar la sancion oficial á un tratado del mismo género. Quizás la lleguen á dar.

La Alemania refuerza la ley contra los socialistas. El Austria hace una nueva contra los anarquistas; una ley para ponerlos fuera de la ley, lo que por otra parte no tiene nada de nuevo, pues de hecho, los anarquistas lo han estado siempre.

Mas, á lo que sí habremos de referirnos es, á los medios invisibles á que los burgueses han recurrido. La asociacion católica para la lucha contra el socialismo y contra la revolucion en general, trabaja en secreto, pero con ardor. Se ve su mano en la paralizacion del movimiento revolucionario en Irlanda. Se la ve, sobre todo, en esas mil y mil pequeñas cosas, que paralizan, que ahogan, que boicotean el movimiento.

Y si no es la Liga católica en Inglaterra, es entónces la "Liga para la defensa del suelo y de la propiedad". Ella trabaja por todos los medios y, sobre todo, por el dinero. Veis un movimiento, como el de los obreros sin trabajo en Lóndres, quedar paralizado en una quincena, y si inquirís la causa, la encontrareis en el oro de Rothschild y otros miembros de la Liga de los ricos. Veis una seccion socialista disolverse de repente, y si inquirís, encontrais el trabajo de la Liga.

Además la táctica de la burguesía, durante el año que acaba de terminar, ha sido, sobre todo, dividir á los socialistas, solicitando engrosar el partido más moderado. Hemos visto en Francia la Liga de la calle Cadet, entre los Ranc, los Clémenceau y los posibilistas. Vemos los primeros pasos de la alianza futura de los posibilistas ingleses de la Federacion democrática con los burgueses; alianza que ya se ha traducido, por los ataques indignos de la elegida de los burgueses, Madama Besant, contra la mujer del sacrificado, Madama Parsons. Y si en Alemania, los Liebkueht no están ya regimentados por Bismarck, á fin de luchar contra los anarquistas, es, porque Bismarck rehusa sus ofrecimientos.

Mas la burguesía, llega tarde en su táctica de division y de corrupcion.

En otro tiempo bastaba corromper é intimidar á los que conducían á las masas, para detener un movimiento. Hoy dia, los revolucionarios marchan sin esperar nada de los imbéciles que pretenden conducirlos. En otro tiempo un ministro inglés podía llamar el jefe de la conspiracion irlandesa, la víspera de un gran meeting que debía ser la señal de la insurreccion, y decirle: "Os he llamado, para que mis agentes os conozcan personalmente; ya os conocen, y si el meeting tiene lugar, ellos han recibido la órden de mataros el primero"...... y el meeting se aplazaba.

Hoy la cosa pasa de distinto modo: el meeting se verifica, con ó sin jefe. Las masas, gracias á la propaganda anarquista, marchan sin esperar la palabra de órden de nadie.

Los jefes posibilistas pueden aliarse á los Ranc; pero la mayoría del partido los desaprueba. Ella les fuerza á marchar adelante, les obliga á predicar el comunismo en la comuna, entonces cuando los burgueses querían hacer de ellos una muralla contra el comunismo. Los jefes ingleses se alían á los burgueses y en seguida una seccion los maldice.

Y aún en Alemania, á pesar de toda una instruccion de disciplina, los Liebknecht y los otros pierden su ascendiente.

Para amotinarse, el pueblo no espera la palabra de órden. A la primera de cambio la huelga amenazadora estalló en Bélgica, apesar y contra el parecer de los *adormideras*. Los

(1) Creemos de suma utilidad para nuestros amigos la traduccion del siguiente artículo que publica *La Révolte* correspondiente á la primera semana del presente Enero.

...es del *Wooruit* son tan impotentes para ...r las cóleras populares como Powderly ...érica. Y si, en el transcurso del año, las ...as populares no han tenido la extension ...años precedentes, dominan cuando mé... el número.

...ia las cuenta por docenas; España ha visto las fábricas de azúcar incendiadas, los *astos islados* seguir su marcha en Andalucía. La Rumania, la Servia, la Bulgaria han tenido sus revueltas de campesinos, inspirados por el odio hácia los explotadores, sin ayuda ni sancion de los socialistas; y si Rusia no cuenta muchos de estos movimientos este año, es debido á la escepcional cosecha con que ha sido favorecida.

El año 1888 ha sido digno del año 1788. Hoy dia, como hace cien años, ha sido la masa desconocida quien ha hecho oir su voz. Y mientras que los revolucionarios, más ó ménos agrupados, se mantienen en sus grupos, ocupados en sus pequeños negocios, detenidos por el estrecho horizonte del grupo aislado ó del partido, las masas rompen el freno y se revuelven aquí y allá, sin plan preconcebido, sin otro impulso que el recibido por todo un siglo de espera, sin otra excitacion que la producida á cada momento por un mar de miserias.

Que los *auragés* de la disciplina, que los locos que pretenden gobernar las cóleras de la Humanidad, como otros han gobernado el servilismo, se lamenten en vista de esta falta de centralizacion, bueno; en tanto, nosotros saludamos con todo nuestro ser, precisamente, esta era nueva de accion sin palabra de órden y sin organizacion.

Es así, y solamente así, como maduran las grandes revoluciones. La revolucion no es un complot; no es una maniobra militar. Es todos y cada uno poniendo mano á la piocha, allí donde se encuentran y como pueden.

¿La palabra de órden?...... está dada por el siglo entero, no por un individuo. Está dada por una vida de miserias y de lujo, de hipocresía, de corrupcion, de sed de libertad y de bien estar.

Y esta palabra de órden, es la demolicion, la destruccion; es la Revolucion *social*, en una palabra, para dar lugar á la Anarquía.

Lo de siempre.

En un estilo lacrimoso y asaz servil, propio tan sólo, de los *Jeremías* que se rinden á las *circunstancias*, sacrificando opiniones y cuanto de sacrificable puede haber en el mundo, publica *La Union Constitucional* un artículo de fondo, en el cual se leen las siguientes líneas:

«Cuando surgió la grave cuestion de órden público, con motivo de la huelga de los artesanos del ramo de tabacos, en nuestro puesto, junto á la autoridad, para sostenerla á todo trance, nos pusimos á favor del órden, sin temor de perder popularidad y sin veleidad alguna, para defenderlo contra los que turbaban la tranquilidad del vecindario, segun pudiera atestiguarlo, uno de los mismos cismáticos de nuestro partido, á quien á pesar de serlo, no negamos espacio en nuestras columnas á la conducta como fabricante.»

En cuanto á lo que dice *La Union Constitucional* relativo á que los artesanos del tabaco fueron los huelguistas, le diremos, en sério, que miente; y usamos este lenguaje, porque durante la huelga á que se refiere, quedó demostrado hasta la evidencia, que la dicha huelga fué promovida por el fabricante á que *La Union* se refiere en el párrafo transcrito, y llevada á cabo y sostenida por el resto de los fabricantes, cosa que se comprueba, con las siguientes palabras estampadas en el primer Manifiesto publicado por la «Union de fabricantes», y que dice así:

«La huelga la ha llevado á cabo, la «Union de fabricantes,» con la idea de provocar una *reaccion* entre los obreros.»

En lo que se refiere el indicado párrafo, á que el periódico que lo estampa en sus columnas se puso entonces «al lado del órden para defender la tranquilidad del vecindario,» no puede darse mayor cinismo.

Los fabricantes realizan la huelga, con la cual levantaron en esta capital el suplicio del hambre, para ejecutar, sin miramiento alguno, á más de diez mil obreros.

Las autoridades calaron sus bayonetas y montaron sus cañones, con objeto de *cargar* y ametrallar á los pocos obreros que el hambre dejára con vida y la *ictérica Union Constitucional*, se puso del lado de las autoridades, alentándolas con este acto, para que arrolláran á los que demostraron con su levantada actitud, ser mantenedores de ese órden, que no es el órden que *La Union* defendía.

Despues, el fabricante, motor ó causante principal del conflicto, notando que la opinion pública lo denunciaba como despótico reyezuelo, é infatuado señor, que no había titubeado un instante al tratarse de provocar unos acontecimientos que podían ser la base de una hecatombe, publicó un artículo ó cosa así, en la precitada *Union Constitucional*, en cuyo escrito, hizo todo lo posible, por deshacer y rechazar las acusaciones que la opinion le dirigía, recurriendo en él á la ímproba tarea de falsear los hechos y al recurso pobrísimo de calumniar á hombres que, por lo ménos, pueden decir que son tan honrados como el que más; y el periódico *amarillo*, y en su representacion su director, se negó con *evasivas* á publicar la contestacion al referido escrito, la cual le fué llevada por varios obreros, que iban en representacion de otros muchos.

En una palabra, el desórden lo constituían los fabricantes y sus auxiliares, oficiosos ó retribuidos, que en eso no nos metemos nosotros.

Por lo demás, ya sabemos que nunca podremos contar con la veracidad de los periódicos políticos, pues si éstos dejáran de mentir, cuando á nosotros se refieren, entonces cabía en lo posible que alguna vez se pusieran del lado de la razon; y esto es tan difícil, como encontrar el célebre punto de apoyo que pedía Arquímedes.

Nos hemos ocupado de *La Union Constitucional*, sólo para que vean nuestros lectores, hasta dónde son capaces de descender esos periódicos, que enfáticamente se suelen engalanar con el pomposo título de ilustradores de la opinion, y que hoy combaten lo que ayer ensalzaron y predicaron.

¡Oh estómago, estómago!

Remitido.

Compañero Director de El Productor.

Con sorpresa he leido la contestacion que D. José Fernandez y Gonzalez (conocido entre nosotros por «Pepe Laperal») dá al comunicado que vió la luz en El Productor, del 27 de Diciembre, firmado por José Rodriguez y Faustino Fernandez; y digo con sorpresa, porque la verdad es, que en nada desvirtúa el aludido suelto; antes bien, deja en pié todas sus afirmaciones, y sinó veámos lo que dicen unos y otros y convendrá con nosotros, todo el que nos haga el honor de pasar la vista por estas mal escritas cuartillas.

Decía el suelto en cuestion, que no era cierto, que dicho señor, al ir á trabajar á «La Comercial», lo hiciera obligado por la intransigencia de los que no querían volver á trabajar á dicha casa, por creerlo vejaminoso para ellos, pues que antes de conocer la opinion general de éstos, manifestada en la Junta que celebraron ayer, les había manifestado á ellos (los comunicantes) su resolucion inquebrantable, de hacerlo, por ordenarlo así, la conveniencia de sus familiares.

Ahora bien, compañero Director, ¿será cierto lo que antecede? Debe serlo, una vez que este Sr. Fernandez y Gonzalez, no lo desmiente en su larguísimo trabajo, que más que contestacion á cargos hechos, parece un manifiesto-programa, de algun prohombre político, que tratára de formar un nuevo partido que tuviese por lema las opiniones de su jefe.

El Sr. Fernandez, trata de justificar su conducta, escudándose con los que van á trabajar á otras fábricas, que tambien han tenido diferencias, pero lo que logra con esto, á mi modo de ver, es hacer más repulsiva su conducta, y sinó vamos á hacer historia una vez más, sobre hechos pasados, y á establecer comparaciones, y verá el honroso puesto, á que se ha hecho acreedor, con su inexplicable conducta.

A la fábrica de «Henry-Clay» fueron á trabajar, instigados por algunos operarios de la misma, un número insignificante de ocupadores de mesas, pero la casa no podía sostener esa situacion, por sufrir con ello grandes perjuicios materiales; era opinion general, que si los demás operarios seguían en su actitud, la huelga estaba ganada; pero no sucedió así; dos miembros de la Comision cedieron á las insinuaciones del capital, y rompiendo con sus compromisos, voluntariamente contraidos, fueron á trabajar. A contar desde este momento, todo fué indecision; los que hasta entonces habían estado á la espectativa de las cosas para trazarse conducta, siguieron á los insinuados, escudándose con la conducta de ellos, y la huelga se dió por perdida, y por lo tanto, quedaron en libertad de ir á trabajar los que quisieran; sin que por esto se consideraran malos compañeros, puesto que ellos no habían sido los causantes de que la huelga se rompiera; pero ¿pueden considerarse en la misma situacion, los que con su conducta hicieron que sus compañeros de trabajo se sonrojaran de haberlos tenido á su lado? ¡nó y mil veces no! Estos están juzgados, y el título nada envidiable con que se les designa por todos los trabajadores honrados, casi lo demuestra bien claramente.

Terminada la relacion histórica, que de los sucesos de «Henry-Clay» hemos hecho, pasemos á «La Comercial», para establecer despues las comparaciones del caso.

Declarada la huelga de «La Comercial», por la inmensa mayoría de sus operarios, los dueños de ella decretaron su cierre total hasta nueva órden, y en la semana siguiente, fueron á trabajar, instigados por algunos operarios de la misma, un insignificante número de *ocupadores de mesas*, pero segun opinion general, la casa no podía sostener este estado de cosas, por la carencia de operarios de obra fina, y se decía, que si los operarios en huelga se sostenían en la actitud que hasta entonces asumieron, la huelga estaba ganada; pero no sucedió así: D. José Fernandez y Gonzalez, familiar de los dueños y empleados principales de dicha casa, acababa de llegar de los Estados Unidos y, por más que tenía trabajo en otras casas, decía á todo el que lo quería oir, que para él era cuestion de deber el ir á trabajar á esa casa, pues que sus deberes de pariente, eran muy superiores á los deberes que como trabajador tenía contraidos con los que hasta entonces se habían llamado sus compañeros. En vano amigos particulares de él trataron de convencerlo de su error, poniéndole de relieve hechos, que aunque ya habían pasado, aún palpitaban, hechos que, por otra parte, se relacionaban con él, con sus familiares y con sus amigos, recordándole que cuando sus parientes trataban de denigrarlo, sus amigos y compañeros le ayudaron á poner á flote su honra; en vano fué todo; lo único que lograron fué, que esperara la resolucion definitiva de los operarios levantados; resolucion que, por lo visto, no había de influir ni poco ni mucho, en su propósito de volver la espalda á sus compañeros en beneficio de sus parientes.

A contar de este suceso, la situacion del taller cambió, pues no faltaron *ocupadores de mesas* que siguieran la conducta de su digno compañero, y por más que los antiguos operarios de la casa, con su actitud, impidieron el fracaso total, aquella se remedió en algo.

Por esto es por lo que, los que van á trabajar á «La Comercial», son vulgares *ocupadores de mesas*, y los que van á las otras casas que nombra, nó, porque los operarios de ella, no autorizan á nadie para ir á trabajar, y el que lo hace, rompe con lo más sagrado que existe entre trabajadores.

Y ahora que viene á cuento, así como el Sr. Fernandez dijo en la junta de los operarios de «La Comercial», que el que no cumplía con sus compromisos de familia, no podia ser buen compañero, yo declaro aquí, que el que no cumple con los deberes que como compañero ha contraido voluntariamente: no puede ser buen pariente, ni buen nada, puesto que los deberes de familia no los contrae el hombre, se los impone la sociedad, y éstos son discutibles, mientras que, los que contrae con sus compañeros de trabajo, por su libérrima voluntad, esos, compañero Director, deben ser cumplidos, aún á costa de los mayores sacrificios, puesto que él se los ha impuesto; y que el Sr. Laperal es de éstos, es incuestionable y sinó, apélese á la historia que tiene como trabajador, y se verá la verdad de mis afirmaciones,

Ahora pasemos á explicar, el por qué los operarios de «La Comercial», creyeron, que no debían ir á trabajar, y las razones las buscarémos en las palabras dichas por el Sr. Laperal, en la junta y recordándole á dicho señor, que cuando explicó de palabra el documento que la casa había firmado, dijo: (palabras textuales) «*que creía que por el momento no se podrían sentar todos los operarios, que se sentarían unos* 40, *pero que luego se podrían sentar todos.*» Ante esta declaracion, ¿qué les quedaba que hacer á dichos operarios? Protestar de esa proposicion que venía, sin duda alguna, á dividirlos, y esto es lo que hicieron, puesto que se sabía que el propósito de la casa esa era surtirse de operarios de obra fina; pero no es esto todo, pues se nos dirá, que por qué no aceptaron la proposicion de ir todos á trabajar juntos; y yo les diré de antemano, que no aceptaron dicha proposicion, 1º porque la casa, en su famoso documento, no consigna casi nada de lo que los operarios tenían pedido, y 2º que por más que la casa hubiera tenido que sentar á todos sus operarios, los levantados de vitola inferior, hubieran ido á trabajar en una galera provisional, y que tan pronto como se normalizárn los trabajos, éstos serían expulsados; pues no le sería posible á la casa sostener tanto operario de vitola inferior y tan pocos de vitola fina, siendo así que esa casa siempre ó casi siempre, ha necesitado tanto operario de una como de otra clase: y pregunto yo ahora en vista de estas circunstancias: ¿debían los operarios de «La Comercial» acordar ir á trabajar con perjuicio manifiesto de una parte de los operarios levantados y con beneficio de la casa, en primer término, y de otra parte

de los operarios, en segundo? Que contesten los trabajadores que están al tanto de lo sucedido en esa casa, por mí, y no nos venga ese señor ni sus amigos con que *fueron mal interpretadas sus palabras*, pues que en su manifiesto lo declara inocentémente, cuando dice: «que al hacer un operario la proposicion de ir todos á trabajar, él hizo la aclaracion de que la casa no tenía vacías más que unas cuarenta mesas», por más que despues hizo la salvedad de «la galera que en último caso arreglarían»; conque ya ven los que nos lean, que no vamos á buscar argumentos á otra parte, sino que, por el contrario, los buscamos en el mismo manifiesto, pues que natural era, que si la casa deseaba sentar á todos los operarios, no tuviese que hacer aclaracion de ninguna clase sobre ello.

Demostrado, como creo haberlo hecho, que el señor Laperal, en la cuestion de «La Comercial» ha procedido tan mal como el último *rompe huelgas* que pudiere haber, permítame dicho señor hacerle algunas observaciones, sobre el conjunto de su trabajo que, como he dicho antes, parece un manifiesto-programa de algun prohombre de nuestra política militante.

Y debo decirle, que su conducta, en nada se parece á la del Redentor, pues si éste eligió el más débil de sus apóstoles, él por el contrario, eligió el más rico, y por lo tanto, el que más beneficios le pudo proporcionar, hablando *en plata:* y que si se tomó la molestia de enumerar sus servicios, prestados á la causa del trabajo, para atenuar en algun tanto su falta, puede que no lo consiga, pues los tabaqueros de la Habana, no han olvidado aquellos sucesos de la misma fábrica, acaecidos hace algunos años, de cuyos sucesos, al decir de sus parientes, fué él el único responsable.

M. Fernandez.

Discurso

pronunciado por el alumno de la escuela número 1, Don José Evaristo Mecalling y Barreto, en la distribucion de premios del "Circulo de Trabajadores", verificada en el Teatro de Jané el 6 de Enero de 1889.

Sr. Presidente, señores, queridos condiscípulos:

A todos, sin excepcion, me dirijo en estos momentos, para mí tan solemnes, para mí tan inolvidables; porque de todos necesita alientos, quien, como yo, no posée ni condiciones ni aptitudes, capaces á interesar á tan ilustrado como escogido auditorio.

Pero acaricio la idea, que en breve he de ver comprobada, de que me alentareis con esa franca y cordial indulgencia que dispensan siempre los hijos del trabajo, á la niñez que de veras desea educarse, á la niñez, que procura hacerse digna de vuestra estimacion y de vuestros sinceros aplausos.

Por eso es, que oyendo sólo los dictados de mi corazon, y sin fijarme en mi insuficiencia, un sentimiento de verdadera gratitud me mueve hoy á dirigiros mi débil voz en esta fiesta.

Y creería ser el último de los ingratos, si no diera públicas gracias, á la benemérita directiva de este Centro, que con sin igual celo y paternal solicitud, reparte, con pródiga y amiga mano, el bienhechor pan de la educacion, á nosotros, los débiles niños del presente, los jóvenes del mañana, los ciudadanos del porvenir.

Sí, á nosotros, los que tenemos como título de honra, ser hijos de los honrados obreros de la Habana, y que seremos el dia de mañana, las obras vivas, las obras irrecusables, que atestiguarán, con su aprovechamiento y cultura, cuanto hicísteis por la desvalida niñez de vuestro tiempo, á pesar de los obstáculos que se os ofrecían para el mejor éxito de vuestra regeneradora empresa.

Por tanto, servíos aceptar como anticipada justicia á vuestros desvelos, estas pobres y desaliñadas frases de reconocimiento, del último y más vulgar de los estudiosos alumnos de este plantel, pero no del ménos agradecido ni del ménos entusiasta por vuestra generosa y patriótica idea: ¡la educacion del pueblo cubano!

Y á vos, Sr. Blandin, que con amor y perseverancia sin igual, nos dispensais vuestros valiosos conocimientos, vuestros saludables consejos, y os dedicais á la ingrata labor de *labrar la piedra bruta*, que hoy es desdeñada, y mañana, merced á vuestro ímprobo trabajo, se ostentará pulida y reluciente para provecho de todos y gloria del país que nos viera nacer; ¿qué os he de decir que no sean acentos de profundo agradecimiento y de respetuoso cariño?

Recibid, pues, querido maestro mio, toda la gratitud, todo el afecto, de un corazon reconocido.

Y por último, me dirijo á ustedes, mis queridos condiscípulos, á ustedes mis compañeros de trabajo y de gloria, mis hermanos en el estudio, á ustedes, sí. dedico mi última palabra en esta noche de imborrables recuerdos para todos nosotros. Hagamos firmes propósitos de continuar siendo dignos discípulos de este Centro, redoblemos nuestros esfuerzos en el venidero año escolar, para que en la próxima conmemoracion, luzcamos nuevos y más valiosos láuros, y con ello, ofrezcamos, á nuestros amantes padres, motivo para que no juzguen infructuosos ni estériles los constantes sacrificios que por nuestro mejoramiento, sin cesar vienen haciendo.

Y sea nuestra dedicacion al estudio, pero séria y concienzudamente hecha, la remuneracion que les ofrezcamos, por sus generosos y silenciosos sacrificios.

Termino, pues, reiterando á mis amantes padres todo el afecto que ellos tienen derecho á esperar de mí, de mí, que sólo he sido hasta hoy, para ellos, pesado fardo; pero que seré mañana, siguiendo única y exclusivamente las inspiraciones de mi corazon, *el báculo de su vejez.*

Cayo-Hueso, Enero 13 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Cada vez que tomo la pluma para dirigirle alguna correspondencia, me lleno de satisfaccion al consignar y apreciar, los beneficios, de que paulatinamente se está haciendo partícipe la clase obrera, aislada en este pedazo de los E. U. de A.

Es imposible que los que aquí todo lo producimos, veámos con glacial indiferencia, los progresos inauditos y los resultados tan magníficos, que por medio de las organizaciones, vienen obteniendo los obreros de todo el mundo, y por lo mismo, los que aquí nos hallamos, en esta parte integrante de la Union Americana, tratamos tambien de imitarlos con arreglo á nuestras cortas y escasas facultades sociales; pues es innegable, que los que siempre hemos luchado dia tras dia, por conseguir nuestra regeneracion social, siempre hemos tropezado con dificultades, las que siempre son anexas á las cuestiones de organizaciones.

Hace dos meses que trabajan asíduamente varios compañeros, para organizar á los obreros de esta localidad, porque la explotacion con los torcedores de tabaco, ya pasa los límites del decoro y la dignidad.

La desmoralizacion importada, consistente en los garitos de juego, y otras plagas, ha hecho de este pueblo, el ludibrio y el ódio de una parte muy considerable.

Véase de la manera que el capitalismo prepara al pueblo obrero que desea seguir explotando, pues saben los burgueses perfectamente, que el único medio es desmoralizarlos, y como la desmoralizacion no tiene límites, se abren manufacturas, que parecen barracones, iguales á aquellos en que se recojían las dotaciones en los ingenios de Cuba, en tiempo que se importaba el hombre negro, despues se le fabrica el salon de bebidas, dentro ó fuera del barracon, para así, de este modo, con la embriaguez, apoderarse de su trabajo, y más abajo, se surte de comestibles un cuarto, la mayor parte de las veces comestibles de avería ó adulterados, por un precio sumamente superior á su justo valor. Esto es para los obreros que tienen familia, y para los solteros, además de la ginebra, wiskey y otras bebidas, hay zapatos, medias, camisetas, corbatas y todo lo concerniente, á fin de que ningun operario cobre su jornal el sábado, sin dejar antes, en poder del manufacturero, tres partes de su trabajo; cuando no sale frotándose las manos, triste y mohino, porque en la puerta le espera el billetero que es uno de esos pertenecientes á la burguesía baja. Así es del modo, como se tiene ciego á los obreros, que despues de haber enriquecido, á estos burgueses, en premio les dan salones de corrupcion y libertinaje.

La burguesía baja, consiste en aquellos obreros, que tratan de apoderarse del trabajo de sus otros compañeros, por medio de billetes de lotería, rifas y otras zarandajas.

La organizacion que aquí se trata de llevar á cabo, con todo sacrificio, es á mi ver, de tendencias eminentemente moralizadoras, pues aunque yo no pertenezco á ella todavía, algunos de los principales, con quienes he hablado sobre cuestion de organizacion, he oido de sus labios, cosas dignas de mencion, y luego, que los hombres que se hallan en la direccion de la sociedad, son recomendados y grandemente apreciados en esta colectividad, por sus virtudes y reconocida maestría en esas cuestiones......

Tambien se ha formado otra sociedad hace pocos dias, con objeto de ayudar y protejer la Federacion local, y contribuir, á todo trance, á su sostenimiento. Esta última lleva por nombre «Centro de Propaganda Obrera», y desde su nacimiento está dando los mejores resultados.

Este Centro cuenta ya, con imprenta, localidad y un número muy regular de asociados. Pronto verá la luz, el nuevo periódico obrero, que dirigirá un Comité redactor y será de doctrinas socialistas.

El Progreso y la Democracia social, avanzan de una manera rápida y tal parece que se abren paso á través de escollos y abismos, y los obreros de hoy, van entrando y acogiendo las doctrinas de la Democracia social, como única solucion posible. Si comparamos los males que todavía subsisten, con los bienes que hemos ganado, fácilmente se comprenderá, que el socialismo es una doctrina adaptable y se presenta ante nosotros, como medida salvadora.

No importa, aunque tengamos que reconocer una triste verdad, por mucho que duela, que haya obreros que se presten á envilecer su conciencia y á prostituir sus sentimientos...... No importa. El socialismo avanza, y de forma utópica en sus comienzos, es eminentemente regenerador, y como tal, es de posible aceptacion.

Pronto tendrémos un momento de regocijo, y es la apertura del histórico colegio «San Cárlos» que debido á la energía de un hijo del pueblo, se está llevando á cabo su fabricacion. Pronto veremos con el auxilio de nuestros demás compañeros, ese Instituto, que será gloria y honor de nuestros obreros, allí recibirán el pan de la instruccion, un respetable número de niños que, sin duda, ellos serán los hombres libres de mañana y contribuirán tambien, al engrandecimiento del edificio social, que con tantos sacrificios y penalidades tratamos de cimentar. Y véase que rara coincidencia. En el mismo momento en que trata de inaugurarse el colegio «San Cárlos», trátase tambien de la inauguracion de un salon cantante, con su correspondiente departamento de bebidas y juego de billar, en el Barrio de Castillo, esquina de Roky Road, y Wite st., y mientras nosotros no tengamos energía para boycotear esos salones y poner al lado de cada uno de ellos un colégio diurno ó nocturno, mientras nosotros, nos identifiquemos con la desmoralizacion y no la rechacemos, nuestra situacion será siempre la misma, y así, de este modo, es como en Cayo Hueso, se han hecho inmensos capitales, esquilando el sudor del pueblo, sin consideracion de ningun género.

Hay un empresario de la línea del Urbano, muy conocido por su amor á la clase obrera, y que se apellida Gato; tiene á los conductores trabajando, diez y seis horas diarias, por once pesos y medio y además, cuando hay que comprar escobas para la Empresa, se les cobra á los empleados, veinte y cinco centavos por cada uno, para sufragar ese gasto. Esta última órden es introducida por el Superintendente, que es tambien muy conocido por su amor á la clase obrera.

En esta última semana tenemos que consignar, un acto lamentable, producido por la desesperacion de un hombre loco. El que fué en vida, Salomé Escassi, dió muerte, con un tiro de revólver, al Sr. don Manuel Sánchez, en su morada, Barbería, calle de Green; de allí partió el Sr. Escassi, á la habitacion de una jóven de color, que se hallaba con su madre y á las dos les diparó; la jóven fué herida mortalmente en el pecho, y la madre, herida tambien en el pescuezo, concluyendo el agresor, por volarse la tapa de los sesos. El Sr. Sanchez, murió instantáneamente, y á la hora que escribo á V. estas líneas, está la jóven en gran peligro. El Sr. Sanchez era cubano, la jóven, americana y la madre es inglesa. Era el Sr. Escassi, cubano tambien. Segun la opinion mas arraigada, la causa de esta triple desgracia, han sido los anónimos.

Me despido por esta semana, Sr. Director, deseándole salud y fraternidad! En la semana entrante daré más pormenores sobre nuestra situacion social y económica.

El Corresponsal.

Guanabacoa, Enero 14 de 1889.

Compañero Director de El Productor:

Como que á cada santo se le llega su fiestecita, hoy les toca á los tabaqueros de *brevas* el que me ocupe minuciosamente, de lo mal que les tratan en esta «católica» Villa sus explotadores, pagándoles el millar á diez pesos billetes del Banco, y dándoles á trabajar una tripa tan seca, que ni el chicharron de pellejo le aventaja á desmoronarse con tanta facilidad, sin que por esto se les deje de exigir que no hagan ni una rama de picadura. ¡Qué digo una rama, cuando hay fabricante que les impone que trabajen los recortes que hicieron el dia anterior! ¿Y qué diré de la capa? Por lo regular es de la misma clase que la tripa, esto es, de Puerto-Rico, y basta este nombre para saber lo mala que es de trabajar.

Inícua es al mismo, tiempo la revisa que se hace á esta clase de labor, por capataces ó dueños, pues metiendo y sacando los tabacos de las medias ruedas, creen que por este procedimiento, al dia siguiente se hará mejor la obra......¡vanas ilusiones! Convénzanse que el buen material y el buen precio, son los factores más influyentes para obtener un buen resultado. ¿Y qué diré de algunas casas, que teniendo venta de rama, les ponen á sus sufridos obreros, aquella que por ser tan mala les ha sido imposible vender? Díganlo por mí, los que tienen corazon y conciencia.

Y ya que con tanto fervor trato de celebrar esta fiestecita, no olvido que estos hijos del trabajo tienen un fabricante así...... así, pero les obliga ir á los establecimientos inmediatos, como á los solares más

cercanos, *á hacer*, lo que ni yo, ni mis complacientes lectores, pudiéramos hacer por ellos. Esto se susurra mucho por ésta; yo prometo hacer luz sobre el particular, y hablaré de un modo tan claro, que no habrá quien deje de entenderme.

Y si fuera esto solo lo que más llamara mi atencion. Basta, que por la noche, haya caido una pequeña neblina, para que al siguiente dia no haya trabajo, pues con la maldita humedad, no se ha secado la tripa...... Y mientras tanto, ¿qué hace el obrero? Andar de allá para acá, tal vez pensando el modo de librar su subsistoncia, pues con el mezquino jornal que al dia gana, le es de todo punto imposible que le sobre algo para un dia como el que cito.

Grato fué para mí, haber leido en ese periódico, aquellas líneas en que, con el rubro de «Conste», se rechazaba todo escrito de inquinas y protestas, y al ver esto exclamé: ¿se habrán enterado en esa redaccion, de lo que aquí se susurra, esto es, que se había llevado á cabo, una recopilacion de firmas, con objeto de verlas publicadas y asediar más sus múltiples ocupaciones? ¡La gran plancha les ha hecho hacer el «Conste»!

Y como que tampoco me gusta desperdiciar ripio en todo aquello que suceda en contra de mis compañeros de fatigas, pregunto: ¿cómo es que el decano de los fabricantes, el Sr. Zaldívar, *no huele*, allá por el patio y comedor, una de las mayores pestes que concebirse puede, y que es suficiente para atraer una horrible epidemia? Mire usted que hay algunos obreros de su taller, segun dicen, enfermos del estómago: espero, que si esos asquerosos miasmas los produce el caño, el escusado ó algunas inmundicias que se depositan en la nueva cloaca, no pierda usted un momento en evitar tan grave daño...... Y ya que me ocupo de este taller, le advierto á un tal *Jaibita*, que no me obligue á acusarle las cuarenta, y lo mismo les digo al *Cojo* y al *Gago*, que andan allá por las Delicias.

Y pasando á «La Alianza Obrera», opino que siendo tan crecido el número de afiliados conque cuenta en esta localidad, se hace necesario que tenga dos ó tres zonas, y digo ésto, por que hay otros tantos que esperan el momento para ingresar en ésta Sociedad. ¡Adelante obreros guanabacoenses, que éste es el camino más cercano, para llegar uncidos al carro del Progreso!

Termino ésta, enterándole de lo mucho que se lamentan los honrados campesinos de éste Término. Os digo, compañero Director, que sus razones no carecen de fundamento, porque, recuerdan la *cucaracha* ó *cucarachon* que ha tiempo se ha presentado en nuestros campos, causando un perjuicio de alguna consideracion en los cocales, así es que puede decirse, que ni para un remedio se halla en ésta un *Coco de agua*.

Se despide hasta la otra.

X. Nocio.

NOTAS Y NOTICIAS.

Segun nos comunica persona bien enterada del asunto, el dia veinte y siete del presente mes tendrá efecto una velada, en los espaciosos salones de la «Bella Union Habanera», sociedad sostenida por una parte de la raza de color, en esta capital.

Dicha sociedad es digna del apoyo de todos los trabajadores, pues sostiene, haciendo para ello inauditos esfuerzos, varias cátedras de enseñanza, en las cuales reciben el pan de la instruccion, numerosos indivíduos, gratuitamente.

Demás está decir á la «Bella Union», que puede contar con nuestro humilde concurso; pues entendiendo como entendemos, que el progreso marcha tanto más acelerado, cuanto más instruidos se hallen los pueblos, dicho está, que nuestras simpatías caen del lado de la expresada sociedad, que tiene sobre sus hombros la inmensa tarea de instruir á la hasta hoy vejada y escarnecida clase de color.

Nos dice tambien la expresada persona, que dicha funcion, será puesta bajo el amparo y proteccion de los tabaqueros, á cuyos trabajadores es dedicada; con lo cual queda dicho, que la «Bella Union» obtendrá magníficos resultados en la noche del veinte y siete, y podrá llevar á cabo los proyectos que su directiva tiene preparados; pues los tabaqueros, en su mayoría, apoyan siempre á todas las instituciones que se ocupan de la instruccion.

✶

El domingo, seis del corriente, tuvo lugar, en el «Casino» de Santiago de las Vegas, una popular reunion, en la que se trató de escojitar los medios para establecer una escuela láica en la indicada poblacion.

Como se vé, el *mal* ejemplo cunde como por encanto.

Ya los pueblos están tan *desmoralizados*, que no creen que sea necesario, y como antes indispensable para la instruccion de la niñez, que las rancias doctrinas de la religion formen parte principal de la enseñanza.

Lo dicho, estamos perdidos.

¡La religion ausente de las escuelas!

¡Qué barbaridad! El mundo se viene abajo.

Mas apesar de estas *inmoralidades*, y de los cataclismos que nos amenazan, felicitamos á todos los habitantes de Santiago, por la idea que piensan llevar á cabo, y los felicitamos doblemente, si llega á suceder que dicha escuela láica, sea el lazo de union, que ligue á los Santiagueros y que haga desaparecer las muchas rencillas y cuestiones que pudieran llamarse de familia, y que han tomado asiento en dicha poblacion, á semejanza de hierba maldita que tiene la mision de obstruir el desarrollo de las plantas más valiosas y lozanas.

★

Una pregunta al compañero Quintana. ¿Tendría dicho compañero inconveniente alguno en publicar algo de lo dicho por él en la velada de Jané, ó todo, si puede ó le place?

Le preguntamos esto, por haberse suscitado dudas acerca de su discurso, que convendría que se desvanecieran, y nosotros creemos que no podrán desvanecerse esas dudas, ni evitarse las cuestiones que originan, hasta tanto que los conceptos del discurso, por medio de la impresion, no pasen al dominio general, para cuyo dominio fué seguramente pronunciado por el compañero Quintana.

De este modo se podrá prestar á la crítica fundamento en qué basar su opinion, y se evitará dicho compañero de cargar con acusaciones que, á nuestro juicio, quedarían sin objeto, con la sola manifestacion de lo dicho por él en aquella velada.

Inútil es que le digamos que están á su disposicion las columnas de El Productor.

✶

Se nos remite y publicamos con gusto, lo siguiente:

«*A los tipógrafos.*—El dia 11 del corriente, viérnes, se llevó á cabo en el «Círculo de Trabajadores», una Junta general de Tipógrafos, prévia citacion del celoso y activo Presidente de la Junta Central de Artesanos de la Habana, que no podía permanecer indiferente ante la triste, vergonzosa é incomprensible situacion del tipógrafo de la Habana.

En aquella importante Junta, donde se sostuvieron discusiones que arrojan mucha luz sobre la situacion deplorable que atravesamos y se dijeron verdades muy amargas, se tomaron los acuerdos siguientes por unanimidad: 1º quedar constituida desde aquel momento la *Seccion de Tipógrafos de la Habana*; 2º adoptar para su gobierno la forma federativa, nombrando un *Comité administrativo*, fiel observador de los mandatos y ordenes de la Junta general, la cual tiene plena soberanía y es árbitra de sus destinos, y sin cuyo veto nada puede hacer el *Comité;* 3º nombrar en el acto, como se efectuó, una Comision compuesta de cinco miembros, para la redaccion del Reglamento por el que se ha de regir la Seccion; y 4º hacer extensiva la solidaridad tipográfica, á las demás poblaciones de la Isla, las cuales hasta ahora, no han tomado parte en nuestras luchas permaneciendo siempre en actitud de simples espectadores.

Como se vé, los acuerdos tomados en dicha Junta y los levantados fines que se propone, dignificando al tipógrafo y colocándolo á la altura que se merece, son dignos de aplauso y del leal é incondicional apoyo de los compañeros, que deseen ocupar el hontoso puesto que en la sociedad obrera les corresponde.

Todos los tipógrafos, sin excepcion, dejando á un lado pasadas rencillas, que deben sepultarse en el arca del olvido y de la conciliacion, deben prestar su apoyo decidido y entusiasta, á la *Seccion tipográfica federativa* que, unida á la *Federacion Obrera*, será formidable é invencible, si logra congregar en su seno, á todos los tipógrafos de la Habana. Pero es preciso, para esto, que haya union, pues sin union, ninguna garantía podemos ofrecer á la *Federacion Obrera*, que está dispuesta á apoyarnos con toda su fuerza, cuando se trate de hacer valer nuestros derechos.

¿No es triste, no es vergonzoso, que cuando hasta los trabajadores de muelle se hallan organizados, seámos los tipógrafos pasto de la desunion más completa?

¿No nos avergonzamos, no se subleva nuestra dignidad, al considerar, que siendo los primeros artesanos y que, por lo tanto, deberíamos disfrutar de una situacion económica desahogada, pasamos mil estrecheces y estamos en ese asunto colocados al más bajo nivel entre los obreros?

Despertemos del letargo en que nos hallamos sumidos y unámonos todos, como un sólo hombre en la *Secoion Tipográfica Federativa* de la *Federacion Obrera*, segúros de que el más completo éxito, coronará nuestros esfuerzos.

Basta ya de indiferencia y de apatía; asociémonos, unámonos y seremos fuertes y poderosos y el porvenir es nuestro.—*Un aprendiz de tipógrafo.*»

✶

Existe en la calle de Zulueta, allá por los alrededores de la de Mision, un tren de despalillado.

En él, segun se nos dice, á la hora de repartir las tareas, no se hace la operacion con arreglo á la equidad, resultando de ahí, que siempre *lo malo* va á caer en determinadas manos, que tambien tienen derecho á *lo bueno*.

Si esto es cierto, rogamos á la capataza del taller que se fije en el perjuicio que con esa, que no queremos llamar preferencia, se infiere á las que, merced á lo malo de la tarea, no llegan á ganar aquello que necesitan para vivir muriendo; que en cuanto ella se fije, estamos seguros que todas tendrán su dia malo, repartiéndose así la carga.

Y si no es cierto,...... conste que nada hemos dicho.

Imprenta Militar, Ricla 40.